

"Esmeralda", Espejo de Armonía

Por Manuel LOPEZ PEREZ

...huir al dolor con la espada del canto.—Antonio Caso.

Los promotores más importantes de publicidad comercial han vuelto los ojos hacia un objetivo supremo: la cultura de México. Han comprendido que no sólo hay que fijar la atención del pueblo que escucha las transmisiones de radio o disfruta de los programas de televisión, para presentarle los atractivos de una mercancía, su utilidad y sus ventajas para el posible comprador o usuario, sino que hay que aprovechar el imperativo económico de la propaganda echando mano de elementos que conciernen, por su naturaleza edificante, a la educación nacional, rebasando la calidad del material hasta ahora usado por la mayoría de las empresas anunciadoras, que, si acaso, servía los limitadísimos propósitos del divertimiento en su etapa trivial. Con gran satisfacción nos hemos enterado de estos planes, porque ellos significan el inicio altruista en que se puede ver el triunfo de la razón pura sobre la razón práctica, porque con-

forme a las reglas pragmáticas, obtener más con el menor esfuerzo y considerar lo útil como lo verdadero, era encontrarse en los ámbitos del acierto. Ante los postulados pragmáticos, el juego, el arte y la caridad —tres bellas formas del desinterés—, resultaban, necesariamente, tres grandes aberraciones, tres contrasentidos. Así, no es de extrañar que las empresas publicitarias contrataran para sus eventos, personal para pantomima en vez de personal para teatro; murgas en lugar de orquestas; charlatanes en lugar de conferencistas; películas de desecho en vez de buenas películas; pujadores y pujadoras en vez de cantantes. El negocio es el negocio —se pensaba— y esto de la propaganda se puede lograr con el instrumental más barato, que al fin y al cabo, las labores educativas, y el cultivo del arte por el arte, es tarea que podrá ser necesaria, pero que no corresponde llevar a las espaldas de los comerciantes. El hombre de negocios debe pensar en la mayor utilidad, porque ésta es norma para el cri-

terio de acierto, dado que la utilidad es la verdad.

Por eso, al anunciar por la prensa de México la nueva orientación con que va a desarrollarse la publicidad comercial, nos hemos llenado de júbilo, y al felicitar el gesto desinteresado, aprovechamos la ocasión para promover entre los escritores y periodistas, el nacimiento de una nueva "crítica". Porque también en este sector, el de los comentaristas, el principio utilitario venía haciendo estragos con el pésimo uso de los adjetivos que sugería cualquier elemento "artístico" de los que se presentaban en el radio, en la televisión, en el teatro, en el cinematógrafo, en cualquier zona cubierta por el espíritu utilitario de las empresas respectivas.

Y al efecto, sin que nuestro deseo represente una actitud de trato peyorativo para nadie, propugnamos una exaltación de los auténticos valores del arte, en cualquiera de sus manifestaciones. En esta nota, nos proponemos hacer un justo elogio a "Esmeralda", la singular y valiosa tonadillera michoacana. Así, sin entrar en labor de rebajamiento contra nadie pode-

▲ □ -

Y al efecto, sin que nuestro deseo represente una actitud de trato peyorativo para nadie, propugnamos una exaltación de los auténticos valores del arte, en cualquiera de sus manifestaciones. En esta nota, nos proponemos hacer un justo elogio a "Esmeralda", la singular y valiosa tonadillera michoacana. Así, sin entrar en labor de rebajamiento contra nadie, podemos ir destacando personalidades que pueden realizar la elevación moral y estética por la que van a luchar las empresas publicitarias.

Hay programas que, como los capítulos enciosos de Ruskin, tienen un enunciado de poema. "Canciones de Siempre", es uno de ellos. Y la voz de Esmeralda, con los infinitos matices de su temperamento, expresa musicalmente el delicado mensaje contenido en las producciones —selectísimas— de todos los artistas —siempre se trata de artistas— que interpreta. Milagro de la sensibilidad es esta mujer que al margen del tiempo y del espacio, recoge en su garganta, como en una preciosa urna de prismas sonoros, toda la gama de los cantos. Ella, a semejanza de Villaespesa, aquel poeta que cantó los ópalos, ejemplares heroicos del matiz, malabaristas de la luz, y que un día se dio a la tarea orquestal de concentrar en su residencia todas las aves canoras y de plumaje hermoso que podía arrebatar a las selvas americanas, ha convertido su corazón en un tesoro de trinos que generosamente prodiga en sus programas. Y maravilla cómo puede —con su poder de evocación—, consigue ponernos a vivir la célebre noche de Julieta, cuando no se sabía —porque el amor que es eternidad no lo dejaba saber— si cantaba el ruiseñor entre los tilos, o cantaba la alondra anunciando la mañana; llevarnos al pie de los castillos que en sus torres altísimas y fuertes guardaban a la castellana que recibía —lentas porque ascendían, según la explicación de Cyrano— las trovas de los doncellos blondos; dejarnos escuchar el madrigal versallesco que en las cortes de la más fina galantería francesa, resaltaban de los compases de música alada que brotaba de los "dulces violines de Hungría", dedicados a la riente Eulalia por abates poetas y príncipes maestros en el desafío; regalarnos con la vivencia emotiva que se estremeció en el alma de nuestros abuelos; encantarnos con los mejores temas musicales de la época moderna, siempre impecable en su selección, siempre situándose, con su voz melodiosa, en el tiempo de cada composición, trayéndo-

"Esmeralda", Espejo de...

SIGUE DE LA PAGINA TRES

nos y llevándonos, sin resistencia alguna, como lo soñaba Vasconcelos en el mundo de las imágenes, del pasado al presente, del presente al pasado, dejandonos además, el dulce presentimiento del porvenir.

Hay en una de las hermosas obras de Alfonso Reyes —el exquisito— la concepción de un espejo, un espejo-lago, mar u océano, qué podría, que tal vez podrá el ingenio humano convertir en instrumento musical, para percibir la armonía de los cielos, el conjunto orquestal de las estrellas. En ese instrumento, al reflejarse la luz de los astros, con la diferente intensidad debida a las distancias, con las diferencias cuantitativas de su radiación, entendiéndose que cada contacto lumínico pudiera convertirse en sonido, se nos daría el secreto melódico del cielo, completa la sinfonía de las esferas. Así podríamos leer la celeste partitura, la que la mano creadora ordenó, con la autoridad de "la suprema sabiduría y el primer amor", que escribieran sobre un polígrama de órbitas los astros que a la vez la cantarían con sus voces luminosas, mientras la llevaban a los campos plásticos de las danzas giratorias.

Tenemos un ser humano con esa potestad de espejo armonioso: Graciela Herrejón, "Esmeralda" que ha "herido al dolor con la espada del canto".